

Síntesis Sociales

elaboradas por el *cial*

IGLESIA Y REVOLUCION EN EL TERCER MUNDO

Jacques Meert, de nacionalidad belga, activo y dinámico, cordial y expansivo, secretario del comité ejecutivo del Movimiento Mundial de los Trabajadores Cristianos, infatigable viajero, nos ofrece un "Documento de Trabajo" que consideramos de indudable valor e interés.

Análisis global de la situación revolucionaria

OBSERVACION DEL AUTOR: El término "revolución social" empleado en el presente trabajo expresa adecuadamente la característica del cambio total y brusco. La revolución positiva y constructiva, tal como se plantea en la segunda parte, está muy lejos de los extremismos de izquierda y derecha.

Conciencia social de las masas

Al contemplar la minoría de los ricos, los pobres exigen su parte.

La toma de conciencia social de las masas constituye su elemento fundamental y esencial. Las masas que siempre han sido pobres, pero "sin saberlo", tienen en este momento conciencia de su miseria y no quieren de ningún modo continuar en ella. Esta toma de conciencia, fenómeno humano universal, surge por comparación con la minoría de los ricos, los favoritos del régimen. Esta minoría es, por supuesto, el obstáculo con el que chocan las masas en su voluntad de bienestar y promoción. Las clases sociales se enfrentan en una lucha en la que los pobres quieren su parte también, y los ricos quieren conservar sus privilegios.

Una revolución social es inevitable. Es legítima en su propósito de realizar la justicia social en beneficio de los pobres. Respecto a los medios, no son precisamente los pobres quienes primero han empleado la violencia. Al poder brutal de la influencia y del dinero no se le puede oponer sino la fuerza

La revolución en todos los niveles es condición para la verdadera solución.

organizada y disciplinada del número. Una revolución se hace necesario como condición formal de una solución aceptable en todos los niveles de la vida de los pueblos. Revisemos rápidamente los grandes sectores...

Sector económico

Los favorecidos de la actualidad hacen insoportable la situación de los pobres. La desesperación induce a la revolución social.

En la mayoría de los países en vías de desarrollo el panorama económico es tal que no hay ninguna esperanza de mejorar la situación material de las masas en los próximos 10 ó 20 años. Se prevé más bien lo contrario. Los favorecidos del régimen, **a veces la totalidad de los no-productores** (políticos, funcionarios, militares y policías), **acaparan las ventajas**, desequilibran el presupuesto del Estado, practican la corrupción, provocan la inflación monetaria, que hace más insoportable aún la situación de los pobres.

Mientras tanto, las fuerzas productivas obreras y campesinas son condenadas no sólo a quedar pobres, sino a serlo más todavía. **El desaliento** resultante constituye un obstáculo cada vez más radical a todo progreso económico. Se concluye que en estos países, todo progreso, toda rectificación económica, tiene que pasar por una revolución social.

Sector político y educacional

Los dirigentes políticos generalizan la violencia y la corrupción.

En la mayoría de estos países, la situación política se caracteriza por el hecho de que los que mandan en los asuntos públicos son los ricos o los dominados por ellos. La oposición entre ricos y pobres significa así también oposición entre la masa del pueblo y quienes ejercen los poderes públicos, directa o indirectamente. Estos países no conocen otro modo de gobierno sino la violencia y la corrupción que acompaña siempre a la violencia. Tal situación política no tiene otra solución que pasar por una revolución social.

La enseñanza está concebida para satisfacer las necesidades de la minoría.

Dado que la cultura y en particular la enseñanza secundaria y superior conducen al ventajismo y privilegios, su acceso está reservado a los ricos y a sus hijos. Ni siquiera la enseñanza primaria es accesible a los pobres, fuera de una minoría, y no prepara ni para una formación técnica ulterior ni para la vida real. Concebida la enseñanza primaria, las más de las veces, como un paso previo a la secundaria, **produce** en los jóvenes del medio popular una **manifiesta aversión al trabajo manual**, acrecentando muy seriamente la dificultad del desarrollo económico y frenando el progreso social. En consecuencia, ninguna solución se dará en este sector, sino a través de una revolución social.

Sector moral y religioso

Caída acelerada de la moralidad por la ausencia de una religión vivida en la existencia cotidiana.

La situación, tal como acaba de ser esbozada, lleva consigo inevitablemente una caída acelerada de la moralidad pública e individual. No podría ser de otro modo. Una re-orientación moral ha de pasar también por una revolución social.

La religión, y en particular el cristianismo, **supone tres elementos**: la enseñanza de la verdad religiosa; la participación en el culto, en los sacramentos, en la oración; en fin, la vida cristiana vivida en la existencia real y cotidiana. La experiencia universal demuestra que estos tres elementos son solidarios y, en particular, que la ausencia del tercero entraña el abandono de los otros dos.

El abandono masivo de la fe en el siglo pasado debe ser una experiencia europea con enseñanzas de alcance universal.

La revolución social y sus consecuencias, en todos los niveles de la vida personal, familiar, social y política, arrastran una imposibilidad práctica, para pobres y ricos, de encarnar el cristianismo en su vida real. De ello ha de resultar fatalmente un abandono masivo, progresivo y brutal, de la práctica religiosa y de la fe; además de una paralización total de las conversiones al cristianismo. La experiencia europea del siglo pasado, en circunstancias parecidas de revolución social, tiene un alcance universal. La conservación y desarrollo del cristianismo están condicionados en estos países a la revolución social.

Oportunidades del comunismo

La tesis y la antitesis marxista se hallan presentes en los hechos y la conciencia de las masas.

Para acabar podemos plantear el problema de las oportunidades del comunismo en estos países. Baste constatar que la tesis y la anti-tesis de Marx se hallan realizadas en los hechos y en la conciencia de las masas, sin necesidad alguna de intervención por parte de los comunistas. El problema es: ¿Por quién y cómo se va a realizar la "síntesis"?... En algunos países se han hecho a la idea de que no existe otra solución que el comunismo. Hasta los cristianos lo creen inevitable. En otras partes permanecen inconscientes, indecisos, inactivos; se aferran al pasado y hacen como el avestruz. ¡También ellos preparan el comunismo!...

Factores de una revolución constructiva

La revolución contra el desorden establecido es indispensable.

¿Hay para los cristianos y para todos los hombres de buena voluntad otra solución fuera del comunismo? El análisis que acaba de ser apuntado y que debería ser precisado y matizado según países, nos lleva a la conclusión: una revolución es no sólo inevitable, sino indispensable... En la mayoría de los países del tercer mundo se dan o pueden obtenerse los recursos materiales suficientes para proporcionar a todo el pueblo un mínimo de bienestar conforme con la dignidad humana; y más también, una justa participación en el progreso económico, social y cultural. Lo que bloquea todo es la injusticia social, es el desorden establecido. Una revolución social es, por tanto, esencial y primordial.

¿Existe otro camino que no sea el comunismo?... Numerosos estudios sobre los problemas del tercer mundo sugieren ese otro camino. Asimismo lo sugieren, en cuanto a su orientación moral y social, las recientes encíclicas. **Queda por hacer un estudio para cada país** o grupo de países dentro de perspectivas válidas y que puedan ser lo más ampliamente aceptadas por la masa de los interesados.

Existen posibilidades de revolución no comunista.

Ahora un problema más inmediato y que se presenta siempre y en todas partes: en la práctica, ¿por dónde conviene empezar?... Parece que una revolución social, si quiere ser positiva y constructiva, debe emprenderse en cuatro planos, en cuatro sectores esenciales:

Vitalización y educación de las masas

La revolución social supone la participación activa de las masas.

Una revolución social en favor de las masas, en favor del pueblo, debe hacerse necesariamente **con el pueblo y por el pueblo**. Nadie sería capaz de realizarla sin el pueblo, ni siquiera el más desinteresado y generoso. Podría, sí, realizarse la revolución sin el pueblo, pero contra él. ¡Ejemplos no faltan! En un ambiente de tensión, en circunstancias favorables, con influyentes y experimentados instigadores, no es difícil arrastrar las masas a la violencia; hacerlas creer que la "revolución" es eso, para luego, cuando les llegue su turno, someterlas también a la violencia.

Para preparar y dirigir al pueblo de los países del tercer mundo hacia una revolución constructiva y lo menos violenta posible, hay que vencer obstáculos importantes.

- a) **Un fatalismo y una pasividad** generalizadas son el resultado ordinario de tradiciones ancestrales, de las condiciones de vida, de la filosofía y de la religión, del régimen colonial en cualquiera de las formas que existan o hayan existido.
- b) **Envidia y odio**. La toma de conciencia de las masas lleva consigo inevitablemente la envidia y el odio de los pobres hacia los ricos. Nada más estéril, más degradante, más destructivo de la personalidad y de sus recursos profundos. El comunismo se sirve de esto en la fase inicial de la conquista del poder, donde necesita destruir y no construir. En una revolución constructiva hay que reemplazar y prevenir estos sentimientos de odio, por la firmeza moral, los sentimientos elevados, las aspiraciones nobles, la confianza y cultivo de sí mismo, los esfuerzos personal y del pueblo en la consecución del progreso que se quiere alcanzar.

Trabajo ardiente de todos los ciudadanos por un aumento progresivo de la producción nacional.

c) **Distribución antes que producción.** El desarrollo de un país no se obtiene con la esperanza de un "milagro". La única solución reside en el trabajo ardiente de todos los ciudadanos. En la mayoría de los países en vías de desarrollo, el bienestar de las masas no se consigue, al principio y antes que nada, por una distribución más equitativa de las riquezas, sino por un aumento progresivo de las riquezas efectivamente producidas. Es preciso, por tanto, que las masas se pongan a trabajar en las condiciones y con los medios disponibles; de otro modo, no se saldrá del "círculo vicioso" en el que giran los países en vías de desarrollo. La ayuda exterior no es ni puede ser más que un débil complemento. Con frecuencia es despilfarrada porque se cuenta con ella demasiado.

d) **Falta de aprecio por los líderes de base.** Es también esencial en una revolución social constructiva que broten de la masa del pueblo los jefes naturales que ella produce siempre, hasta en los medios menos evolucionados. Han faltado las circunstancias, ambiente, instrumentos educativos y estimulantes, para que estos recursos humanos se manifiesten al servicio del pueblo. Sin estas élites, salidas del pueblo y mantenidas en medio del pueblo, la revolución constructiva carecerá de los elementos de encuadramiento, de formación, de vitalización, de representación de las masas obreras y campesinas. ¿Será necesario subrayar que los comunistas dan una importancia excepcional a los militantes de base? En los últimos veinte años, múltiples y muy diversas experiencias se han hecho en los países en vías de desarrollo, en la línea del llamado "**desarrollo comunitario**". No podemos detenernos aquí en una descripción, ni siquiera sumaria, de tales métodos. Pueden utilizarse dentro de un espíritu paternalista y reaccionario. Pueden, por el contrario, **dentro de una perspectiva de revolución constructiva**, ofrecer resultados decisivos.

Un desarrollo comunitario dirigido por los jefes naturales o líderes de base.

La "conversión" social de los ricos de buena voluntad

En las clases medias hay hombres de buena voluntad capaces de juicio correcto sobre la realidad y de corregir las estructuras actuales.

Siempre hay hombres de buena voluntad entre los favorecidos del régimen. No es difícil encontrarlos entre los funcionarios, los cuadros técnicos de las empresas, el personal docente en todos los grados, los estudiantes, los artesanos independientes; en algunos países, dentro de los mandos medios e inferiores de las fuerzas armadas. La mayoría de estos hombres se hallan inconscientes de lo que sucede. Algunos tienen inquietudes, pero no acaban de verlo claro. Será preciso descubrirles la toma de conciencia social de las masas, la revolución social en marcha, las consecuencias de la revolución en todos los planos de la vida del país. Irán adquiriendo progresivamente un juicio correcto de toda la realidad, a la luz, sobre todo, de las Encíclicas sociales. Deberán participar **en la búsqueda de soluciones técnicas**. Cada cual en su ambiente y según sus posibilidades, ha de cambiar su comportamiento y ha de actuar sobre las estructuras en las que está comprometido.

En fin, será necesario aprovechar todas las circunstancias favorables, y hasta suscitarlas, con el objeto de establecer el contacto vivo y fraterno con las masas obreras y campesinas. Semejantes relaciones suelen encontrarse rotas o perturbadas. Tampoco suele ser favorable el ambiente profesional. Un trabajo enorme se precisa para normalizar los comportamientos y relaciones que la revolución social constructiva reclama imperiosamente.

Establecer contacto fraterno con las masas a base de medios y métodos apropiados.

Será necesario buscar los medios y métodos más adaptados a los diferentes sectores. Con frecuencia se chocará con el individualismo, la oposición a todo encuadramiento, a todo compromiso. Habrá que comenzar por contactos personales, por reducidos equipos de personas conocidas. Discretamente, al principio sobre todo, podrán tejerse lazos entre los pequeños grupos. Que no se espere demasiado de cursos, lecciones, exposiciones teóricas, discusiones aéreas, libros y artículos, aun muy "progresistas". También para estas personas **el método "ver, juzgar, actuar"** será el punto de partida más eficaz. La formación teórica y doctrinal cobra su máxima eficiencia al presentarla como complemento y al servicio de la formación de base, existencial y activa.

Creación y desarrollo de los "cuerpos intermedios"

Entendemos esta expresión en el sentido que se emplea en la *Mater et Magistra*, es decir, todas aquellas instituciones de una sociedad democrática situadas entre los poderes públicos y los individuos: cooperativas de todo tipo, sindicatos industriales y campesinos, organismos de seguros y previsión mutua, instituciones culturales, de enseñanza y de empleo de los tiempos libres, etc.

Dotados de una obsesión por la eficacia bien tangible.

¿Qué significación revolucionaria tienen estas instituciones? Su labor debe hacer eficaces las modestas realizaciones de las masas suscitadas por el "desarrollo comunitario". Si esta dedicación falta, ni las cooperativas, ni los esfuerzos de producción agraria, ni las iniciativas de solidaridad y ayuda mutua, ni las realizaciones en la formación y educación de las masas, etc., darán resultados suficientemente tangibles y vendrá el desaliento y la paralización...

Estas instituciones vienen a ser también indispensables en la **formación de cuadros de base**. Estos dirigentes deben entrenarse prácticamente en organizar, dirigir y administrar. El desarrollo y culminación de la revolución social los llevará hasta las mismas estructuras democrática, social, cultural y política.

Estas instituciones ofrecen también la ocasión a los "ricos", a los favorecidos en camino de "conversión", de ponerse concretamente al servicio del pueblo. Si lo hacen sin paternalismo, por muy bondadoso que éste parezca, será todo un aprendizaje para unos y otros...

Serán una magnífica escuela de futuras estructuras democráticas a condición de que la responsabilidad quede en poder de las masas.

Estas instituciones libres, de naturaleza económica, social, cultural, constituyen la mejor "escuela" en orden a las futuras estructuras políticas democráticas. Habrá que **empezar poco a poco** (hace falta coraje!) con el fin de que los mismos interesados puedan asumir la responsabilidad de las instituciones y éstas crezcan al ritmo de ellos. La asistencia técnica, necesaria a veces, no ha de quitar la verdadera responsabilidad de las manos de aquellos a quienes corresponde dentro de una perspectiva revolucionaria. La tentación de un neo-paternalismo es manifiesta en este terreno, de modo especial por parte de algunos miembros del clero que ejercen funciones técnicas por suplencia.

Hacia una sana democracia política

No es conveniente ocultar que sólo en la medida en que se consigan resultados en los tres planos que acaban de ser delineados podrán tentarse los primeros pasos en el plano político. Por más que se mire la revolución bajo su aspecto político, con todas las decepciones resultantes, hay que hacerse a la idea de que este aspecto **no es sino su coronamiento**.

La fase educativa permitirá el logro de una verdadera revolución política que parta de la base popular.

Nos parece que la revolución política debe comenzar modestamente, en los niveles inferiores, en la vida de las comunidades de base, en los pueblos y en los suburbios. También aquí la fase educativa será la más decisiva. Sobre todo, si el país es grande, si las fuerzas de la reacción y dominio son poderosas, convendrá emprender la revolución por los tres sectores arriba indicados y, desde luego, la revolución política a partir de la base. Los hombres preparados, formados y entrenados habrán de ser asimilados y utilizados a medida que la revolución escala los peldaños, y al mismo tiempo quienes no son utilizables y constituyen un obstáculo habrán de ser descartados. La lucha será dura y, sin duda, larga. ¿Existe una solución rápida fuera de los métodos del comunismo, con sus consecuencias y resultados?... Realismo y optimismo tienen que marchar a la par. No son opuestos, ¡todo lo contrario!

Algunas reflexiones más

Son todas estas ideas sugerencias muy generales. Sólo indican una "línea". Cada país presenta sus características específicas, una particular evolución histórica de sus instituciones, unos hombres distintos en temperamento y cualidades. **¡Cada país tendrá "su" revolución!...**

Todos los demás requisitos cederán la primacía al espíritu de sacrificio y a la unidad, capaz de asimilar todas las energías existentes.

Es evidente que en la cumbre ha de haber un equipo que piense y oriente. Sin duda, dos sectores serán necesarios: el del estudio e investigación científica de las orientaciones, iniciativas e instituciones; el de la acción directa que vive en contacto con la base, a través de las instituciones representativas intermedias.

Pero la revolución se hará con medios pobres y se basará en la entrega y el sacrificio, si ella quiere ser auténtica y finalmente victoriosa. Su éxito dependerá también de la unidad que se llegue a realizar. ¿Será posible entre los cristianos? No puede pensarse que los cristianos quieran hacer la revolución completamente solos. Un núcleo compacto es capaz de asimilar progresivamente las fuerzas marginadas... Por otra parte, al avanzar es preciso **aceptar las deserciones y ¡hasta las traiciones!**

La Iglesia en la revolución social

Claramente hemos observado, en el análisis global de la situación revolucionaria de los países del tercer mundo, cuánto dependen el futuro y la misma existencia de la Iglesia de la revolución social y de la "línea" que ésta siga.

Antes vivir para luego predicar.

Las últimas Encíclicas sociales recogen las bases doctrinales indispensables de una revolución social constructiva. ¿Habrá que proclamarlas con mayor vigor en los países del tercer mundo? Por supuesto, pero ¿no será más útil, primero, hacer que los laicos se comprometan en su realización concreta? En el mundo adulto de hoy, ¿acaso el cristianismo no debe ser, primero, "vivido", luego "explicado a partir de la vida y de la acción, y por fin "enseñado" de una forma más sistemática?

Una caridad comprometida y coordinadora.

Se conocerá que vosotros sois mis discípulos, ha dicho Cristo, no en saber de memoria el catecismo, ni siquiera en la asistencia a la misa dominical, sino... **en la caridad fraterna**. En los países en vías de desarrollo, esta caridad que abarca, en el decir de San Pablo, toda la Ley, ¿ni deberá manifestarse con una prioridad absoluta, de la manera más total y más verdadera, por una participación directa en una revolución social constructiva? ¿Es que el porvenir de todos y de todo no se encuentra dependiendo, de raíz y por largo tiempo, de esta revolución en cada uno de los países del tercer mundo?

Si la salvación no puede venir efectivamente sino de una revolución, ¿no deberá la Iglesia **comprometer** en ella todos los hombres humanamente capaces de cumplir una tarea? No solamente a los cristianos, sino a todos los "hombres (y mujeres, naturalmente) de buena voluntad", dirigía Juan XXIII su "Pacem in Terris"...

Compromiso temporal y método

El clero ha de aplicarse a la tarea de ayudar a alentar y orientar a los promotores de la revolución. A través de la revisión de vida.

Los "comprometidos" para conservarse fieles hasta el fin tienen necesidad absoluta de ayuda, de aliento y de formación. La Iglesia (el clero) ha de aplicarse primordialmente a esta tarea, empezando por los más "abiertos" en el plano espiritual. Se extiende no sólo a los cristianos, sino también a los no-cristianos y no-practicantes. El compromiso es lo primero; ahora bien, los comprometidos deben descubrir el significado integral de la revolución; **también su significado religioso y apostólico**. Para poseer una conciencia cristiana concreta no basta saber el catecismo, ni tampoco haber leído a Santo Tomás. Se necesita aprender a reflexionar a partir de la vida, a partir de la revolución social en marcha, a la luz del Evangelio, de la Buena Nueva de Cristo, la única verdadera "revolución" de todos los tiempos...

La perspectiva vital, existencial, de esta formación, humana y cristiana a la vez, exige en su misma esencia el recurso al **método de "revisión de vida"** y de "atenta reflexión sobre la Escritura"; es decir, el método "ver... juzgar... actuar". Además de un Evangelio encarnado, de las mismas Encíclicas sociales se sacarán conclusiones prácticas precisas y técnicas. La aplicación correcta del método supone de ordinario una "adaptación" (especialización) al medio campesino, al medio obrero industrial y al medio técnico profesional.

Los "ricos" llegarían a ofrecer una real asistencia técnica; en su defecto, ciertos miembros del clero sin paternalismo ni clericalismo.

Convendrá preocuparse también de una cierta formación pedagógica y técnica en todos los campos donde se piensa actuar: desarrollo comunitario, cooperativismo, sindicalismo, etc. Ninguna ocasión más favorable para comprometer en la práctica a los "ricos" en camino de conversión social, y para promover de este modo su propia formación. Llegarían a ofrecer hasta una real "asistencia técnica" para la que no faltaría tampoco la colaboración de técnicos extranjeros. Entre ellos habría cristianos dispuestos a participar en los planes de una revolución constructiva. En algunas regiones, ciertos miembros del clero tendrían que ejercer funciones técnicas, pero siempre como suplencia, de modo temporal y dentro de un espíritu muy alejado del paternalismo y del clericalismo tradicionales.

Contar con la masa cristiana

Bueno sería despertar, en primer lugar, las masas cristianas.

La vanguardia cristiana comprometerá a los cristianos-masa.

La predicación no puede olvidar la urgencia de la Doctrina Social de la Iglesia.

La unión con Cristo es fundamental en toda revolución cristiana.

Espiritualidad "propia" de seculares que viven en el mundo, fuerte y exigente como pueda serlo la sacerdotal.

Profunda renovación al compás de los tiempos.

Los más valiosos y los más comprometidos de entre los cristianos han de actuar **con todos los hombres capaces** y no restringirse a solos los cristianos, encerrados en un ghetto revolucionario que sería al mismo tiempo un ghetto religioso. Sin embargo, no hay que menospreciar las masas cristianas más o menos practicantes. Sería dejar sin empleo, para la revolución y para la Iglesia, fuerzas considerables capaces de ser animadas, formadas y comprometidas en la acción. La preocupación por la conversión de los paganos no puede desembocar en una suerte de "demagogia" apostólica y misionera que no aprecie debidamente a los bautizados y practicantes.

Allí donde existan comunidades cristianas serán animadas y entrenadas por la vanguardia cristiana que ha puesto en marcha la acción revolucionaria. Estos cristianos comprometidos deben ser considerados como los "cristianos-tipo" para la Iglesia de hoy en el tercer mundo. Gracias a ellos, el conjunto de los cristianos —laicos y clero— han de ir comprometiéndose progresivamente en un cristianismo actual y encarnado, al mismo tiempo que más verdadero y más auténtico.

La vida interna de la Iglesia

Según esta perspectiva, toda la vida interna de la Iglesia necesariamente ha de ser repensada y "convertida" a las nuevas circunstancias de la revolución social en marcha. Tres ejemplos aclararán la línea de acción.

- a) **Predicación y catequesis.** Se hacen grandes esfuerzos de renovación de la predicación y catequesis, así como en la formación de quienes han de enseñar la verdad cristiana. Si este campo queda extraño y lejano a la realidad revolucionaria en la que la Iglesia tiene que vivir, el resultado será catastrófico. Toda presentación del cristianismo —a los cristianos, a los catecúmenos y a los no-cristianos— debe tener en cuenta el hecho revolucionario que "agarra" a la población a lo largo y ancho de toda su existencia. ¿No decía expresamente Juan XXIII en la Mater et Magistra que la doctrina social de la Iglesia es parte integrante de la verdad cristiana y en ella ha de estar realmente incluida? El mismo Papa insiste hasta en el uso del método "ver, juzgar, actuar", por tratarse de verdades a vivir.
- b) **Liturgia y sacramentos.** En el plano litúrgico y sacramental se continúan haciendo considerables esfuerzos de renovación y adaptación. Sería igualmente catastrófico dejar de lado la revolución como realidad del todo extraña. También la revolución debe ser "ofrecida" y "consagrada", de forma especial en países y momentos cuando la vida toda de personas y colectividades se halla profundamente marcada por la revolución. Un cristianismo existencial debe aumentar el hambre y la sed de los medios sobrenaturales de unión con Cristo, el único "revolucionario" auténtico y, en resumidas cuentas, eficaz...
- c) **Espiritualidad laical.** Las circunstancias excepcionalmente duras y exigentes para el cristianismo, en la mayoría de los países en vías de desarrollo, son motivo para volver a examinar la "espiritualidad" de los laicos, es decir, todo el ambiente de su cristianismo, su adaptación y encarnación en el clima revolucionario. Con demasiada frecuencia, el clero obviamente ha transmitido a los laicos los elementos de su espiritualidad de sacerdotes y de religiosos. Como no había problema "sino" de laicos, se ha diluido esta espiritualidad para su uso.

En el mundo actual, en los países del tercer mundo en particular, una tal espiritualidad no es viable a los laicos. Les hace sentir el cristianismo como algo extraño a su vida; hace que sean considerados por los no-cristianos como unos "reaccionarios" y unos "superados". La espiritualidad por descubrir en un común esfuerzo de laicos y sacerdotes **debe encarnarse en la revolución social en marcha** para ser su levadura espiritual, sin perder en nada su trascendencia. Tampoco es cuestión de diluir esta espiritualidad. Muy al contrario, ha de ser tan fuerte y exigente como la del clero; los laicos, comprometidos en la revolución más absoluta de todos los tiempos, necesitan de una espiritualidad tanto como los sacerdotes, religiosos y religiosas...

Orientaciones para el clero

Para responder a exigencias tan radicalmente nuevas, la vida del clero —sacerdotes, religiosos, religiosas— tendrá que sufrir una profunda renovación, una transformación muy fundamental. Ellos también, de cara a la revolución en marcha, han de "convertirse" de verdad. Tres orientaciones concretas parecen cobrar valor de modo notable:

Sacerdote y laico, codo a codo, por la conquista de una sociedad mejor.

Ayuda mutua en su tarea específica.

Los laicos más comprometidos esperan el aliento espiritual de labios del sacerdote.

Revisión que sumerja a la Iglesia en la corriente de la historia.

En busca de una integración de todos los esfuerzos que respete la autonomía de cada grupo integrado.

- a) **Hombre entre los hombres.** Que el sacerdote acepte ser, como Cristo, un hombre entre los hombres. Que él, como Cristo, se encarne en la comunidad humana de la que es el sacerdote, otro Cristo. Para ser un buen sacerdote, lo primero es querer ser un buen cristiano; y para ser un buen cristiano hay que empezar por ser un hombre verdaderamente bueno... En esta perspectiva, él abandonará sus actitudes de "personaje", de "funcionario", y se mantendrá dentro de la concepción más elevada.
- b) **Estima por la misión de los laicos.** A través de este contacto humano, amistoso, fraterno, con todos los hombres, el sacerdote verá profundizada su estima, su consideración, su deferencia por la misión propia de los laicos, en el mundo y en la Iglesia. En el mundo, los laicos participan en la obra de la Creación en la que Dios no ha puesto menos amor que en la Redención. En ésta, el Hijo vino a restablecer, pero sobre todo a perfeccionar y coronar la obra del Padre. Para los laicos es su vocación temporal, actualmente revolucionaria, la base, el campo de acción, el plano de encarnación de su cristianismo. La vida y la acción de la Iglesia son esencialmente de toda comunidad cristiana. Pero en el seno de esta obra común cada uno tiene su tarea específica; los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y también los laicos. Estos no están exclusivamente destinados a "ayudar" al clero asumiendo trabajos secundarios. Sacerdotes y laicos tienen que ayudarse mutuamente, dentro del respeto a las misiones propias de cada uno. Salta a la vista que el porvenir de la Iglesia en los países del tercer mundo se encuentra esencialmente condicionado al compromiso revolucionario de los laicos cristianos. Esto influye de modo decisivo en el puesto que les corresponde dentro de la vida interna de la comunidad cristiana.
- c) **Animador espiritual.** Si ambas condiciones esbozadas arriba se aseguran en grado suficiente, el sacerdote podrá ser en verdad el animador espiritual de los laicos, en especial de los más comprometidos, en el mundo y en la Iglesia. Este aspecto de la misión sacerdotal crece en importancia en el mundo actual a medida que se acrecienta la importancia de la misión de los laicos en orden a un cristianismo encarnado en toda la vida y en todos los ambientes, y en orden a la presencia de la Iglesia como institución en un mundo como el nuestro, cada vez más "socializado". La situación revolucionaria de los países del tercer mundo acentúan esta exigencia de la animación de los laicos a la vez que los tres aspectos expresados en el párrafo 4.

Pastoral de conjunto

De las consideraciones expuestas se desprende la necesidad que tiene la Iglesia, en los países en vías de desarrollo, de revisar la totalidad de su pastoral. Resueltamente comprometida "en la corriente de la historia", la Iglesia tiene que buscar nuevas y eficaces medidas a la vez que busca volver a las fuentes del cristianismo, superadas las formas en las que su vida se encontraba encarnada conforme a las circunstancias históricas de ayer, hoy irreversiblemente sobrepasadas.

Cuando se hayan activado las enormes reservas de fuerzas vivas de un laicado adulto, comprometido a fondo en el progreso y vicisitudes del mundo de hoy, el clero tendrá que revisar también sus propias tareas y renovar su concepción y ejecución concretas, e introducir, en fin, una nueva jerarquía de valores. Sin duda, habrá que desarrollar en las empresas de la Iglesia, sacerdotales o laicas (como en todo trabajo humano moderno), una mayor "especialización", pero más que nada una integración de todo, una auténtica "pastoral de conjunto".

Semejante esfuerzo, considerable y difícil, no será en realidad fructuoso y eficaz sino gracias a un verdadero espíritu de equipo, en todos los niveles, entre sacerdotes, religiosos, religiosas y... laicos comprometidos. Además de la unidad trascendente inmutable del cristianismo, los cristianos tienen que buscar también la unión de sus esfuerzos, más numerosos, más diversos y más autónomos que nunca, pero que exigen ese unirse y completarse como los miembros de un mismo cuerpo de la humanidad toda entera y, en un mismo aliento, el Cuerpo místico de Cristo-Jesús.

